

Conclusión.

Bastante interesante resulta la obediencia del profeta Isaías a su Dios. Isaías tiene que predicar con el ejemplo y no duda ni tantito el hacerlo aún si va de por medio su reputación o si tiene qué enfrentar las críticas y las burlas de los demás.

A veces Dios nos llama a hacer cosas que parecen no tener sentido, pero dice su Palabra que aún lo insensato de Dios - como si tuviera algo de insensato-, es más sabio que el pensamiento más sabio del hombre (1Co. 1:25). ¿Hasta dónde estamos dispuestos a creerle y a hacerle caso? Si somos obedientes, Dios se gloriará de nosotros como lo hizo con su siervo. Después de todo, ¿no se supone que haríamos cualquier cosa para agradar a Dios?

En el siguiente capítulo aprendemos que Dios siempre cumple lo que promete. Dice su palabra que todas las promesas de Dios son en Él sí y en Él amén (2Co. 1:20).

Nuevamente nos hace un llamado a poner nuestra fe, nuestra seguridad y nuestra esperanza en Él y sólo en Él. Tanto recordatorio de lo mismo debe de tener una razón muy poderosa para hacerlo de parte de Dios. Ojalá que nunca se nos olvide cuando estemos atravesando situaciones de dolor, de angustia, de temor y hasta de peligro.

Isaías le dice a su pueblo que ya están advertidos de lo que vendrá. Dios está esperando el arrepentimiento de su pueblo rebelde y hasta de los pueblos paganos que quieran voltear su mirada en Él. De la misma manera nosotros ya estamos advertidos de las consecuencias del pecado a través de la Palabra de Dios. Es el tiempo de voltear nuestra mirada hacia Él y corregir el rumbo si es que necesita ser corregido. Es el tiempo de poner verdaderamente y no solo de palabra, a Dios en primer lugar de nuestras vidas.

Como pastor, no es mi intención asustar, pero es mi deber advertir que Dios puede aplastar hasta reducir a nada la gloria que nosotros nos hayamos forjado para nosotros mismos. Quienes piensan que no necesitan tanto de Dios, que no todo en la vida tiene que ver con Dios, o que nuestras decisiones no tienen que ver con Él, van a experimentar cuán equivocados estaban si no corrigen el rumbo ahora mismo.

Próxima semana: Profecía sobre Jerusalén y sobre Sebna, el mayordomo de la Corte (Is. 22:1-25). **¡No se lo puede perder!** Amén. Vamos a orar...

ESTUDIO BIBLICO

Miércoles 23 de Agosto, 2017

Pastor Oscar Salinas.

Estudio sobre el Libro de Isaías.

Lección 21 * Profecía sobre Etiopía y Egipto y sobre Babilonia, Duma y Arabia (Is. 20:1— 21:17).



En la conclusión de la profecía sobre Egipto y Etiopía, Isaías cierra prediciendo que Asiria los conquistaría. Sargón II fue rey de Asiria del 722 al 705 a.C. Su campaña militar del 711 a.C., quedó registrada en las crónicas oficiales de Asiria. Asdod, que era una ciudad filistea, se rebeló contra Asiria porque se negó a pagarle tributo; entonces serían atacados y deportados a Asiria. Para ello, Sargón envió al Tartán, palabra asiria que significa “general en jefe”.

En esta ocasión Dios le pide a su Profeta Isaías que se quite el cilicio, es decir, la indumentaria que expresaba luto y dolor por el exilio de las 10 tribus del Reino del Norte de Israel, y que anduviera descalzo por tres años. Isaías quedaría en paños menores expuesto al ridículo de sus compatriotas. Pero esta era señal de que así serían llevados los egipcios y etíopes; así eran llevados los prisioneros de guerra en aquel tiempo, lo cual significaba una profunda humillación y vergüenza (v.4). Como dice el comentarista Matthew Henry: *“Dios llama al profeta mi siervo (v.3), por la rendida obediencia que le había prestado en esto como en otras cosas. Aunque para otros fuese objeto de burla por andar en aquella facha, Dios se gloraba en él”*.

Judá debe de aprender de la suerte que corrió Asdod. La alianza que hizo con Egipto en contra de Asiria no funcionó a su favor. Por eso en aquel tiempo se preguntarían: *“si a los países en quienes hemos puesto nuestra esperanza, les ha ido tan mal, ¿entonces cómo escaparemos nosotros?”* Judá se sentirá sorprendido y avergonzado (vv.5-6). Habían puesto su fe y su esperanza en el hombre en lugar de ponerla en Dios. Judá va a aprender que la única manera de escapar de la destrucción es acudiendo al Todopoderoso, al Santo de Israel, a Jehová de los ejércitos.

Después, en el capítulo 20, se lanza una palabra profética sobre Babilonia y sus alrededores, que aquí se describe como “*el desierto del mar*” (vv.1-10). Babilonia sería conquistada por los medo-persas. Así mismo se lanza profecía sobre Duma, que también es conocida como Edom y como Idumea; y junto con ellos, se lanza palabra sobre Arabia, que también es conocida como Cedar. Recuerde, el profeta está *viendo* todo lo que sucederá y por eso está tan impactado. Este impacto se refleja claramente en su narración.

Babilonia se había presentado como amigo de Judá (Is. 39:1). Dios les está advirtiéndoles que no deben de confiar en los babilonios ni deberían tener miedo de estar enemistados con ellos. Los habitantes de Judá serían deportados por los babilonios y estarían en ese cautiverio por 70 años (Jer. 25:11), pero después serían castigados por Dios (Jer. 25:12), y el pueblo de Judá sería finalmente restaurado (Jer. 29:10).

El ataque sobre Babilonia es descrito como el *torbellino del Negev*, con tempestades de vientos fuertes y muy calientes, prácticamente quemando lo que queda a su paso (v.1). Elam está situado en lo que hoy es el sur de Irán y Media en lo que hoy es el noreste de Irán. Cuando Ciro conquistó Elam lo unió con Media en un solo reino. Es decir, del norte y del sur viene el ataque contra Babilonia. Isaías está verdaderamente tan impactado por lo que está viendo que casi no quiere relatarlo. Babilonia habrá sido derrotado y destruido (v.9).

Finalmente, Isaías personalmente se dirige a su pueblo (v.10). Les comunica la visión de Dios; ya están advertidos. Les dice que han sido atropellados (trillados) y humillados (aventados), pero deben tener claro que el consuelo que tienen es que la caída de Babilonia significaría la liberación de ellos.

La siguiente profecía es contra Duma (vv.11-12), mejor conocido como Edom en el Antiguo Testamento y como Idumea en el Nuevo Testamento (Mc. 3:8). Seir es la principal montaña de Idumea al sur del Mar Muerto. La profecía no parece muy clara y no hay mucho acuerdo entre los estudiosos, pero una lectura detenida nos ayuda para encontrarle el sentido. Dios le habla al guarda o centinela de la ciudad, que en este caso sería Isaías, y le pregunta dos veces qué tan avanzada está la noche. El centinela responde que la mañana viene después de la noche, queriendo decir que, aunque amanezca, seguirá siendo de noche

para ellos. No hay una respuesta muy clara, pero podría repetirse la pregunta en un tiempo futuro. Algunos estudiosos piensan que es un llamado al arrepentimiento. Otros piensan que simplemente no hay respuesta de Dios para ellos; por lo menos no por ahora. Esto tiene sentido porque tan solo podemos imaginarnos la angustia de los idumeos al estar en medio de la guerra de dos grandes superpotencias: Asiria y Egipto.

La tercera y última profecía de este capítulo (vv.13-17), va dirigida en contra de Arabia. Los árabes son descendientes de Ismael, el hijo que Abraham tuvo con su sirvienta Agar. Los dedanitas (v.13), que se ubicaban en el sur de Arabia, eran descendientes de Abraham con Cetura (Gn. 25:3-4), una de las concubinas de Abraham. Los de Tema (v.14) y los de Cedar (vv.16-17) eran descendientes también de Abraham, pero por Agar.

Arabia estaba prácticamente en la misma situación que Idumea, es decir, en medio de la guerra de las dos superpotencias de Egipto y Asiria. Por lo tanto, tendrán que verse obligados a huir de la espada de los asirios.

Los dedanitas viajaban en caravanas por lugares seguros, para llevar sus mercancías a vender, pero ahora tendrán que huir y esconderse en donde encuentren lugar. Tema es prácticamente un oasis ubicado en el noroeste de Arabia y los de esta región son exhortados a llevarles agua y pan a los sedientos y hambrientos dedanitas (v.14).

Por su parte, los de Cedar, región ubicada en el norte de Arabia, eran buenos flecheros como su antepasado Ismael (Gn. 21:20) y eran famosos por sus tiendas negras muy hermosas (Sal. 120:5 / Cnt. 1:5 / Jer. 49:28-29). Pues toda la gloria de este pueblo quedaría bastante reducida después de la invasión asiria. Todo esto ocurrirá dentro de un año de la fecha en que se da la palabra profética (v.16), y tan seguro se cumplirá por cuanto es Jehová Dios de Israel, quien lo ha dicho (v.17).

Se sabe que en el año 715 a.C., el rey Sargón II escribió que había derrotado a varias de las tribus árabes y las había deportado a Samaria. Este tal vez sea el cumplimiento de aquella palabra profética que Dios había dado por medio de su siervo Isaías. Dios siempre cumple su Palabra.